

INLOCA

El diablo en la playa

El paraguas de Deleuze

La habitación de Tarkovski

El vientre de la vieja

El traslado del cadáver

La forma del cerebro

INLOCA, una sinopsis imposible hecha en primavera 2021

Que alguien encienda la luz. Que nadie duerma.

A lo que hemos dado en llamar espacio le hemos puesto límites. Pero no hay límites en la luz.

Llamémosle mejor lugar y supongamos que no haya límites, que no sea nuestro deseo encontrar un marco que delimite y defina.

Hablemos asumiendo nuestra condición de europeos, lo que somos, esa mezcla de patetismo y grandeza.

Algo se mueve en Europa? "Todo es tan absurdo que sólo puede ser real."

Sin caer en el optimismo impenitente de Zizek ni machacarnos alegremente pensando que el mal nos hace mejores, es posible al menos una transfiguración, un alterarse (convertirse en otro!), tomar distancia y mostrar la verdadera cara, el verdadero rostro.

In loca, libremente del latín: "lugares a donde".

Y todo junto, inloca: no loca. Un adjetivo inventado para negar la locura (nunca loca?) Lo que no supondría cuerda, y menos aún, razonable.

No importa tanto la razón, tu razón, como la pasión que imprimes en ella. ¿Hay razón sin pasión?

La decisión de entrar en lugares, de franquear una puerta, de rasgar el paraguas que nos protege del caos. La tentación insatisfecha, el deseo perpetuo. No existen los límites, no se llega a ningún lugar o estado. Entramos, pero no llegamos.

(Una música para ver: Vic Chesnutt *Everything I say*. Un directo impresionante de este tema con el que comenzamos *El diablo en la playa*

<https://www.youtube.com/watch?v=5rPyQFmGmb4>)

INLOCA, una aproximación

Esta temporada nuestros sentidos se han ido acomodando a otros marcos, como quien cambia de gafas y pierde los contornos.

Hemos estado hibernando pero algo se agita. Seguimos practicando el *cogitare: il significato originale de cogitare è agitare insieme*. Agitar juntos.

Descartemos el *cogito* en primera persona del singular y usemos el plural, *cogitamus*. Un plural que indica una posibilidad de agitación conjunta en el presente. Pero también un plural que reconoce que uno nunca piensa sólo, uno piensa con todos los que pensaron antes, con sus herramientas. Uno no piensa, está pensando con otros. Y aparece el gerundio: *cogitandi*, agitando, ni pasado ni futuro, sin tiempos. Un continuo pensar.

Dice Imre Kertész en *El espectador*: “para mí, la verdadera originalidad no reside en la creación de formas, sino a lo sumo en la originalidad de la voz, de la risa”.

Siento pasión por esa voz y esa risa que, si se dan las condiciones adecuadas (siempre cambiantes, nunca conocidas), a veces surgen en el teatro. La voz y la risa de Kertész son el desarreglo de los sentidos del que hablaba Rimbaud en las *Cartas del vidente*, son lo inefable para Steiner, donde las palabras no llegan.

Buscamos experiencias porque siempre son perturbadoras. Buscamos experimentar lo que desconocemos, atravesar la realidad, saltarnos la jodida lógica, evitar las precauciones e instrucciones del lenguaje.

La experiencia en sí, como el teatro, dura lo que dura el momento. Repetir una experiencia es un anhelo vano, sin sentido. Podríamos decir que toda experiencia es tantálica: la tentación sin satisfacción, el deseo inalcanzable. Cuando alargas la mano, cuando te acercas, lo deseado se aleja. El deseo sin límites (nunca llegamos, son inalcanzables).

Tántalo, cómo no, se atrevió a desafiar a los dioses, como se atrevió la mujer de Lot al echar la vista atrás. Bueno, pues no miraremos atrás!

Cuando empecé a tener ciertos resultados (o eso creía), tenía una fe incuestionable en la experiencia. Una vez que aprendí que la experiencia no sirve para nada, la fui dejando de lado. Y fue pasando a primer plano la percepción, para lo que no necesitamos ninguna aportación científica, ninguna prueba, ninguna evidencia.

Intentando aprender a percibir la relación entre presencia, aparición y apariencia, me instalo en el presente de la zanahoria y quiero observar todo tan cerca, tan lejos que no se me escape ningún detalle.



Figura de sal de Sigalit Landau

INLOCA, unos subtítulos

El diablo en la playa. Lucifer, el portador de la luz. El ángel más bello del cielo, que por su vanidad y orgullo, por desafiar el poder de Dios, es condenado y se convierte en Satanás. El ángel caído.

El paraguas de Deleuze. La lucha contra el caos. Ante el que la ciencia y la filosofía crean un paraguas protector, mientras que el arte abre grietas, fisuras por las que se filtra el caos.

La habitación de Tarkovski. La luz como espacio, creadora de atmósferas, temperaturas, apariciones o lejanía. La luz para habitar o difuminar. Las relaciones fantasmales.

El vientre de la vieja. La capacidad de crear. Desde un vientre, desde una cabeza, desde una sensibilidad, de los que no se espera nada nuevo. Un lugar desde el que es posible plantearse preguntas y, quizás, tantear alguna respuesta. El gran regalo, una epifanía.

El traslado del cadáver. A dónde llevarlo, qué espacio encontrar para nuestras ruinas, las ruinas de la vieja Europa que, como dice Agamben en *Cuando la casa se quema*, les hemos puesto tantos parches y les hemos dado tantas capas de pintura, que parecen intactas.

La forma del cerebro. A partir de Europa tiene la forma de mi cerebro, de Cartarescu. El pensar compartido. Pero también una sensación generalizada de acabamiento, de final de una civilización (el último de los axiomas de Steiner para definir *La idea de Europa*).

(Un comienzo de movimiento: los títulos de crédito de Toro salvaje que me envía Lara <https://www.youtube.com/watch?v=BvldBi8uUwA>)

El *problema* que tenemos es que no hemos encontrado una *explicación* a ESTO. Seguimos con el propósito del autoconocimiento? Seguimos buscando un libro de instrucciones? Para encontrar esa explicación no tenemos necesariamente que liberarnos de un pasado que nos ata. De hecho, no lo hacemos. Y está todo mezclado: los mitos, el cuerpo, la cultura, la tecnología, la fuerza de la costumbre, los prejuicios derivados de una forma de pensar. Deberíamos aprender a percibir (las relaciones?). Aprendemos, vamos aprendiendo (errando, errando) a desprendernos de la carga emotiva que acompaña nuestros estados mentales, a contrarrestar las huellas de la memoria, ligadas a cualquier experiencia. Lo peor, que debemos reconocer, es que aprendemos a base de repeticiones, rutinas y los malditos rituales.



Roger Ballen. *Shadow Chamber*

Los temas se bifurcan, descaradamente

Un retrato supone un trato previo?

Más bien hagamos un apunte sobre BP. Por ejemplo: ya no toma notas ni hace planos de sus luces, como si su cabeza pudiera contener todos sus matices, todos los tiempos, cualquier alteración de la temperatura de color (esto último fue siempre una de sus obsesiones). Pero vayamos por partes, quién es BP?

Franco Berardi, Bifo dice que hemos pasado de un biovirus a un infovirus y habla de la fábrica de la infelicidad, del “pánico como colapso subjetivo frente a la hiperestimulación contenida en el trabajo digital y en la vida en las grandes ciudades; la depresión, la anestesia neuronal ante la crisis de sentido derivada de la prolongación de situaciones sometidas a un altísimo estrés.” Crisis de la subjetividad, crisis psíquica.

Y una vez más: “el afán de obediencia a una orden no pronunciada”.

Lo quiero ya!. Deseos instantáneos. Todo lo que quieras lo puedes tener al momento. Lo puedes comprar al momento: fresas en diciembre?

Siempre agitados, dándole vueltas a la cabeza. La cabeza, qué importancia le damos a la cabeza, como si todo nuestro yo se concentrara ahí.

Voy a inventar una croqueta.

Y como no parto de temas cerrados, sino de motivos, de motivaciones, hoy voy a plantear un ejercicio de optimismo y, como si fuera un músculo, voy a estirarlo y a calentarlo. Bien sé que pensaréis que estoy patinando o resbalando hacia el complaciente consuelo de la autoayuda. Aún así, correré el riesgo de pedirlos que me acompañéis en este optimista ejercicio. Vamos allá:

1- en Copenague han llenado las calles de árboles frutales. Cualquier ciudadano paseante puede alargarse la mano y morder una manzana, saborear una ciruela o meterse un limón en el bolsillo para que la reunión de trabajo huelga a cítrico

2- Fellini contempló el mundo y nos lo mostró desde una silla, sentado en una silla. Nunca quiso abandonar Roma. Como Deleuze, que nació, vivió y murió en París. Por qué habríais de querer ahora mezclarlos con el mundo? Habéis de recordar, como atentos espectadores, que ya os avisé en otros escenarios: de lejos se ve mejor.

3- Bernhard, creo que en El aliento, decía, en boca de su abuelo, que el hombre a lo largo de la vida, debía pasar cada cierto tiempo por esos lugares indiscutibles de aprendizaje como son las cárceles, los manicomios, los hospitales, indispensables para el desarrollo del ser humano (he olvidado las escuelas). Ahora han convertido nuestras casas en lugares de reclusión y, como consecuencia, en lugares de aprendizaje.

4- cuentan que Matisse, después de haber superado una larga enfermedad confinado en un sanatorio, el primer día que pudo salir a dar un paseo por el jardín, quedó abrumado por la belleza del mundo

Y, como primera tabla de ejercicios optimistas, creo que por hoy es suficiente. No quiero que mañana tengáis agujetas.

¡Buenos días felices!

Rodiño, 5 de mayo 2021

